

Cuando El Cielo Tiembla: crónicas del pánico en Villa Gesell

Quando o Céu Treme: crônicas do pânico em Villa Gessel

When the heaven trembled: chronicles of panic in Villa Gessel

Maximiliano Korstanje¹

Resumen

Las vacaciones son parte esencial de la vida de los ciudadanos. Todas nuestras expectativas están puestas en este momento mágico. No obstante, en ciertas ocasiones lo que empieza por ser un sueño pasa a ser una pesadilla. Este es el caso de los cuatro jóvenes muertos luego de que un rayo impactara en una carpa en la playa de la ciudad de Villa Gesell. Nada puede prepararnos para lo peor, siquiera en los momentos únicos. En este contexto, exploramos no solo las raíces antropológicas del riesgo y las vacaciones, sino el discurso periodístico que cubre la noticia. Nuestra tesis es que lejos de todo lo que se piensa, la tragedia no afecta al turismo sino que le da su razón de existir, duplicando su atractividad.

Palabras claves: Vacaciones, ritos de pasaje, turismo, riesgo, desastre.

Resumo

As férias representam um espaço desejado, imaginado e até num sentido amplo “sagrado” para a maioria das pessoas, pois antropológicamente falando configuram-se toda uma série de questões que fazem a revitalização individual e social do sujeito. O que acontece quando este espaço de lazer e consumo se transforma em caos? Isso tem se sucedido quando um raio, depois que uma tormenta elétrica sacudiu a costa da cidade balneária de Villa Gesell. Este trabalho explora e discute criticamente o discurso social replicado pelos jornais argentinos com o fim de compreender o “risco” e seu impacto sobre o imaginário coletivo. O balneário afetado passou de um lugar de esparecimento a um espaço de sofrimento e dor, e nesse processo a converter-se novamente num atrativo onde a morte tem sido a principal protagonista.

Palavras chave: *Férias, imaginário coletivo, risco, medo, morte.*

Abstract

Holidays play a vital role in the configuration of our life. Our most profound expectances are posed to this magic moment. However, under some contexts, what starts as a dream ends in a

¹ Professor da Faculdade de Economia da Universidade de Palermo. Argentina. E-mail: maxikorstanje@arnet.com.ar.



nightmare. It is unfortunate this is the case of victims of Villa Gesell's tragedy, resulted when a ray impacted directly to a beach. Nobody is immune of tragedy, even at holidays. This essay review explores not only the anthropological roots of risk and paradise, but also the journalist discourse to cover the event. Far from the general opinion, disasters affect tourism, we strongly believe it strengths its attractiveness.

Key words: *Vacations, rites of passage, tourism, risk, tragedy.*

1. Introducción

El presente trabajo explora las raíces antropológicas de las vacaciones, a la vez que interpela en las formas elementales de la tragedia. Corría el día nuevo de enero del año 2014, y un rayo da de lleno en una de las carpas en el balneario Afrika, de la ciudad balnearia de Villa Gesell. Como resultado, cuatro jóvenes pierden la vida calcinados mientras que una veintena de personas son rápidamente socorridas en el hospital local. El caso llegó no solo a conmover a la opinión pública argentina, debido a la edad de las víctimas sino a las mismas autoridades políticas quienes se presentaron en el lugar apenas horas de transcurrido el evento. Las vacaciones representan un momento de nuestras vidas muy especial. Originalmente creadas por el imperio romano para que sus ciudadanos retornaran temporalmente a las provincias de donde eran oriundos, se les daba una licencia de tres meses para motivos de recreación, descanso y esparcimiento. Las *feriae* (ferias) desde donde se ha desprendido la noción moderna de “vacaciones” exhibían el fin del trabajo, y el inicio del tiempo de ocio para el ciudadano romano libre. De igual forma, las vacaciones modernas configuran la base de un espacio sacro en donde el sujeto se desprende temporalmente de sus normas y las jerarquías propias del mundo del trabajo, para regular su frustración hacia límites normales (Krippendorf, 2009; Korstanje & Busby, 2010). Luego de un tiempo prudencial, el trabajador se reinserta en su *ethos* laboral para continuar cumpliendo sus funciones básicas. Por ese motivo, las vacaciones son un aspecto esencial de la vida laboral industrial moderna. Empero ¿que sucede cuando las vacaciones se transforman en una pesadilla? En este contexto, examinamos siguiendo el modelo cualitativo del discurso cuatro importantes periódicos con el fin de comprender como se articula el texto periodístico en este tipo de contextos. Desde una perspectiva descriptiva y exploratoria, cuatro son los indicadores que se observan en el mensaje de la prensa escrita, respecto al “ser-turista”.

- a) La tragedia de Villa Gesell ha sido un evento excepcional y por ello debe ser contada.
- b) La noticia consterna a la opinión pública cuando niños o adolescentes son agredidos, ultrajados o fallecen.
- c) Los medios intentan crear dispositivos narrativos de ajuste para que el evento no cuestione a las instituciones sociales.
- d) La tragedia no provoca un declive en el turismo, sino el efecto contrario, ella genera mayor atracción a otros flujos de visitantes.

Las secciones que componen este texto pueden dividirse en tres. En una primera etapa se pone en discusión la cuestión del riesgo turístico, y se revisa parte de la extensa bibliografía pertinente. Luego en segundo lugar, se construye la base conceptual y antropológica del cielo o centro ejemplar, por medio del cual se estructura el destino turístico. El análisis de caso se ubica en la parte final del trabajo.

2. El Riesgo Turístico

En los últimos años, las noticias de desastres naturales, ataques terroristas, virus supuestamente mortales que se propagan de un lado a otro del globo, gracias a las tecnologías en materia de movilidad, se han multiplicado como así también el sentimiento de miedo y paranoia de las audiencias respecto al mensaje periodístico. En la sociedad del riesgo, en términos de Beck (2006), la cadena de especialistas parece no solo haber monopolizado la producción de conocimiento, sino además han desarrollado nuevas técnicas para detectar, controlar y mitigar aquellos aspectos negativos que atentan contra el sistema productivo de la sociedad (Giddens, 1991). Los riesgos constituyen una parte importante de la vida post industrial pues estructuran toda la vida política de la nación, su sistema económico y la posibilidad de avanzar por la manipulación bio-genética (Harvey, 2004, Lemke, 2001, Douglas y Wildavsky, 1983, Rifkin, 1988, Klein, 2008, Bouton, 2011).

Niklas Luhmann clarifica que la diferencia entre riesgo y peligro radica en el grado o umbral de decisión del sujeto, hecho por el cual el riesgo no tiene constitución ontológica por si mismo fuera del sujeto. Todo riesgo siempre implica una ganancia previa, pero la posibilidad de poder evitar el daño, a lo cual se le da el nombre de contingencia. Por el contrario, el peligro se desarrolla ajeno a la voluntad del sujeto o víctima (Luhmann, 2006). M. Korstanje

(2010a, 2010b, 2012) aduce que en la actualidad, donde el estado deposita su autoridad en el mercado, la construcción del riesgo permite trasladar la responsabilidad por el desastre a las víctimas, mientras quienes participaron en la cadena decisoria, permanecen ilesos. Los riesgos, en tanto que categorías narrativas y políticas, son generados por decisiones ajenas a las víctimas. Ideológicamente, el damnificado cree que puede ser responsable de la situación, entonces afronta la responsabilidad del riesgo. Cuando este mecanismo cumple su función, la elite mantiene el poder deslindando responsabilidades en la ciudadanía. En los últimos años, el discurso precautorio europeo ha sido funcional a esta lógica

El sector turístico adopta dicho discurso propuesto por la teoría del riesgo, luego de una concatenación de eventos que ponen a la industria en jaque. El primero de ellos el ataque “terrorista” sucedido el 11/9 de 2001, luego a ello le siguieron la aparición del SARS y la Gripe porcina, como así también inclemencias del tiempo extremas y terremotos que azotaron a Nueva Orleans y a Sri Lanka respectivamente. Los especialistas y comunicadores de la industria comenzaron a ver en el riesgo, el nuevo enemigo del siglo XXI, y como no podía ser de otra forma, todos los planes, programas y políticas públicas se orientaron a la seguridad turística.

Los estudios pioneros de Roehl y Fesenmaier (1992) fueron reflatados para demostrar que existe una relación entre nacionalidad y percepción del riesgo. Asimismo, los motivos por los cuales el turista viajar también toman importancia a la hora de poder predecir los gustos de la demanda internacional. Particularmente, R. Schluter (2008) escribe en su libro, *Turismo una versión integradora*, se torna necesario reconsiderar la naturaleza del turismo, hasta el punto de notar su alta sensibilidad a los eventos negativos como crímenes, atentados o desastres naturales. Si bien, se define al “consumo” como un acto de voluntad personal, en el turismo existe la necesidad de recordar el viaje como algo excepcional, único, y memorable. Totalmente dependiente de la experiencia “creada”, el turismo es sensible a cualquier evento disruptivo que pueda dañar esa experiencia.

En una primera instancia, interesantes hallazgos revelaron que la percepción del riesgo estaba anclada a un territorio y tiempo, ambos específicos. Aquellos turistas que estaban cercanos al ground-zero de Nueva York mostraban mayores dificultades para emprender sus vacaciones que aquellos que viven en contextos rurales. En primer lugar, los investigadores reconocían la importancia de la edad, género y ocupación a la hora de comprender el riesgo, empero



sugerían que los residentes en contextos cercanos a Nueva York manifestaban haber estado sin viajar por mucho más tiempo que otros segmentos (Floyd, Gibson, Pennington-Gray y Thapa, 2004; Floyd, Gibson y Pennington Gray, 2003).

Por el contrario, H. Sackett y Botterill (2006) explican que la nacionalidad es una variable mucho más sensible al riesgo que la proximidad geográfica. Los turistas estadounidenses o británicos, debido a la Anglo-alianza perciben mayores riesgos que otros colectivos. Por su parte, Yuan (2005), en una investigación aplicada, descubre que los espacios urbanos son concebidos como más inseguros que los rurales. No obstante, ello no se debe a la acción de los medios comunicativos o a como encuadran las noticias vinculadas al terrorismo, sino con los lazos sociales. En contextos de ruralidad, los lazos se estructuran en forma más estrecha que en las grandes ciudades. Si bien estos estudios apuntan a explicar la relación entre la percepción del riesgo y la conformación demográfica de los grupos estudiados, poco dice de la estructura psicológica de la persona. ¿Por qué las personas reaccionan ante diversos peligros mientras que ante otros se mantienen en calma?, ¿por qué hay gente que se ve seducida por el peligro?

La percepción del mundo depende de la historia que nos contamos a nosotros mismos. En este contexto, Reisinger y Mavondo (2005) encuentran que la percepción de sí mismo como “temerario o aventurero” lleva a la persona a minimizar los riesgos, mientras en el caso extremo, aquellos considerados miedosos, desarrollan mayor sensibilidad al riesgo. Entonces, concluyen los investigadores, parece ser la forma estructurante de la personalidad y no la nacionalidad el aspecto vital en la configuración del riesgo. En trabajos posteriores, se validaron las ideas anteriormente discutidas sobre la personalidad, pero se agregó otra nueva variable, la ansiedad. Kozak, Crofts y Law determinaron que aquellas personalidades que desarrollan una baja tolerancia a la frustración experimentarían mayores temores que aquellos con un tipo alto. No importa el tipo de riesgo en sí, sino la forma en como la personalidad se ha estructurado en la vida biológica del sujeto lo que puede aumentar o disminuir la propensión del turista al peligro (Kozak, Crofts, y Law, 2007).

En este sentido, uno de los problemas que no pueden resolver tampoco las teorías psicologicistas es ¿Por qué los riesgos son creados socialmente?, ¿Por qué mientras un americano tiene miedo a la muerte, un árabe siente lo mismo ante la posibilidad de la

condenación eterna de su alma?. En efecto, las culturas construyen sus propias formas de temor (riesgo) dependiendo de sus respectivas organizaciones económicas.

Por lo pronto, encontramos útiles los modelos conceptuales de Álvarez de la Torre y Rodríguez-Toubes (2013), cuando vinculan la idea de un “imaginario” y la seguridad turística. En ciertos contextos, los estereotipos que hacen tracción para generar atraktividad en la demanda chocan con eventos que crean el efecto contrario. A medida que la comunidad está disociada en mayor grado con el enclave turístico, mayores serán los riesgos para el destino. El mismo concepto de seguridad se ajusta a diversas situaciones y debe definirse según diversas variables. El nivel de confianza puesto por el visitante sobre el destino, el cual se basa en su propia experiencia, es la variable más importante en la configuración de destinos seguros.

M. Korstanje y Clayton afirman que a pesar de la cantidad de riesgos que en apariencia pueda afectar a un destino, la realidad demuestra que luego de transcurrido determinado tiempo, la fuerza de la demanda no solo se restablecer sino se duplica. Parece haber una thana-tópica atracción por parte de los turistas por los sitios de gran mortalidad, tragedia y desastre. A pesar de la consternación vivida alrededor del 11/9, hoy el ground-zero representa el centro de atracción más importante de Estados Unidos (Korstanje & Clayton, 2012). Otros estudios en líneas similares parecen validar los mismos resultados (Saha & Yap, 2013; Wolff, Larsen y Doran, 2013) quienes observan los ambiguos resultados de la demanda. En ocasiones, destinos que han sido sacudidos por tragedias mediáticas se transforman en santuarios, mientras que en otros siguen siendo percibidos como espacios seguros y confiables. De todas formas, como lo demuestra “la tragedia de Villa Gesell” existen circunstancias en donde, incluso el cielo puede temblar.

3. El Arquetipo del Cielo

Las mayorías de las culturas indo-europeas y semíticas hablan de un cielo, entendiéndolo como un centro ejemplar en donde habitan los dioses. Todas las frustraciones, debilidades y temores que el hombre experimenta en la vida, no existen en la morada de los dioses, por lo que dichos espacios denotan una gran atracción para la humanidad. En un momento primigenio cuando el tiempo no era tal, los hombres y los dioses estaban en comunión, hasta que el pecado hizo su aparición en escena. El hombre, movido por la vanidad, el orgullo y la



soberbia no solo desafió el mandato de los dioses, sino que (en ocasiones) alteró su existencia para siempre. Desde Adán y Eva hasta Prometeo, se ha hecho foco en la ruptura del mundo divino y el terrenal producto de la corrupción humana. El cielo, desde ese entonces, ha quedado vedado a los hombres, y éstos han tenido que saberse del arte de la técnica para poder subsistir. Los rituales simbolizan la destrucción del mundo para una nueva construcción cíclica de la misma forma que el hombre ciega la tierra para plantar la nueva semilla. Por regla general, dos elementos son esenciales en estos procesos de purificación y creación, el agua y el fuego (Eliade, 1968; 2006). Joseph Campbell (1997) sugiere que la noción misma del “paraíso” nace del persa *pairi* que significa alrededor, y *daeza*, recinto cerrado. La significación, es clara a grandes rasgos, el paraíso es una construcción imposible para el hombre pues es inhabitable. El hombre fue expulsado del paraíso, según los textos bíblicos, por haber comido del árbol prohibido. Debido a ello, M. Korstanje (2011) explica que desde entonces, el hombre ha intentado replicar el sentido perdido de hogar en todas sus construcciones. Precisamente, esta búsqueda incesante del placer eterno es lo que se rememora en los grandes destinos turísticos. Metodológicamente, es imposible pensar al turismo fuera de los mitos fundadores de las grandes culturas que hacen a la europeaneidad. El hecho de viajar y desplazarse físicamente para descansar lleva a pensar en un ritual de pasaje, el cual antropológicamente hablando, modifica la esencia del viajero. Víctor Turner (1988) habla de los ciclos vitales, como rituales de pasaje que asilan al sujeto de su antiguo grupo de pertenencia para socializarlo dentro de las nuevas normas. A diferencia de Eliade, quien supone que la tesis de los ciclos vitales no debe alterar la existencia del sujeto, Turner advierte que “todo candidato” cuando se sujeta a un ritual de iniciación debe pasar por un camino de sufrimiento y sacrificio, para demostrar ser merecedor de ese nuevo status.

Algunos autores como C. B Cohen (1995) han pensado al “paraíso” como una construcción política creada por las grandes potencias occidentales para subyugar a sus colonias, generando espacios o periferias en donde la idea de naturaleza acompañaba al “salvajismo”. La curiosidad que la maquinaria del marketing trabaja para promocionar estos destinos, se hace proporcional a los valores centrales que promueven las metrópolis. Eric Cohen (1982) advierte que estos espacios periféricos de placer son funcionales a la estimulación de placeres que en ningún caso llevan a contactos genuinos con los pobladores locales. Más interesados en proveer placer a sus propias expectativas (narcisistas), los turistas forman enclaves simbólicos que despiertan resentimiento y conflicto en la población local.



En un trabajo reciente, el sociólogo Dean Maccannell (2011) reconoce que el capitalismo ha generado un declive en las relaciones sociales y sobre todo en la confianza. La mediación entre el hombre y las instituciones ha sido reemplazada por el dinero y el consumo. A diferencia de las tribus no occidentales que aún continúan venerando el factor totémico como forma de unión, en las sociedades capitalistas ese lugar lo ocupa el turismo. Destruyendo completamente el sentido de la ética, el turista moderno no solo paga para ver el sufrimiento de los demás, sino que consume visualmente todo a su paso. Porque el consumidor está más interesado en sus apetencias narcisistas que en el otro, es que el turismo se ha transformado en una actividad alienante y cosificadora para las personas. Por su parte, N. Graburn (1983) señala que el turismo debe configurarse como un ritual de pasaje, que dependiendo de los objetivos pueden transformarse en cíclicos o procesales los cuales pueden ser comparables según los grupos humanos intervinientes. Estas observaciones han sido tomadas por el turismólogo J. Dos Santos (2005) para concluir que el turismo es en sí mismo un ritual de pasaje, en donde el estado inicial del viajero cambia a su regreso. En perspectiva, los veraneantes aluden al consumo conspicuo para marcar las fronteras de su nueva clase social.

Por último pero no por ello menos importante, Korstanje & Busby (2010) confirman que existe una relación directa entre la costumbre del veraneo, y el antiguo testamento que amerita ser examinada. El mito fundador del pecado original rememora la necesidad de desplazarse como forma de castigo, de moverse forzado por la furia divina. En parte, las vacaciones marcan el fin de un ciclo productivo, y el inicio de uno repositivo, como cualquier otro festival tribal antiguo. Los pecados pueden ser equiparables a las normas, mientras que el perdón o expiación permite una suspensión temporal de las reglas productivas. El pecador quiere, por medio del perdón, deshacerse de su culpa, mientras el turista pretende lo mismo respecto a las reglas. Se da una distancia normativa saludable entre el hombre y su institución. La playa centraliza (como el bautismo) la acción del fuego (sol) y del agua (mar) como dos elementos de expiación que trabajan en combinación para dar resultado para crear una persona “renovada”. La renovación, es decir la posibilidad de destruir las reglas para dar lugar a los deseos personales, es una característica esencial de los espacios turísticos y vacacionales. El sujeto moderno necesita verse separado del aparato normativo de su respectiva sociedad, para ser reintroducido luego de un lapso reparador de tiempo. Este proceso es considerado de una gran utilidad e importancia para la sociedad pues permite que el andamiaje económico siga funcionando, y que todas las asimetrías creadas por la lucha de intereses entre los grupos

no generen clivajes significativos. Empero ¿que pasa cuando una amenaza puede destruir o sacudir las puertas de ese cielo?

4. Discusión Metodológica

En el presente trabajo hemos escogido la técnica cualitativa de análisis de discurso para poder deconstruir las bases elementales del discurso periodístico en tres fuentes principales, todas ellas de diversa raigambre ideológica, La Nación, Página 12 y Clarín. Los artículos fueron escogidos, y levantados apenas sucedido el suceso, el 10 de Enero de 2014. Debido a que la metodología no busca hacer comparaciones entre variables, mucho menos construir un análisis transdimensional, es que consideramos innecesarios examinar una gran muestra de periódicos. Lo importante en los diseños cualitativo-exploratorios no es la cantidad y el criterio del tipo muestrario, sino la capacidad descriptiva de interpretación que se puede obtener de los datos (Geertz, 1989; Krippendorf, 2004)

5. Análisis de Caso – El Balneario de Villa Gesell.

El 09 de Enero de 2014 cae un rayo en el balneario África de la ciudad de Villa Gesell dejando como resultado (hasta el momento) cuatro muertos, todos ellos muy jóvenes de entre 15 y 20 años, y una veintena de heridos graves. Pronosticado el evento por el Servicio Meteorológico nacional, cuentan los testigos que el rayo cayó en forma súbita y repentina sobre una de las carpas en alquiler a orillas del mar. Los medios de comunicación pronto titularon al suceso como “la tragedia de Villa Gesell”.

La siguiente sección explora los arquetipos o elementos conceptuales presentes en análisis de contenido de cuatro artículos periodísticos en Clarín, Página 12 y la Nación. En todos los casos las noticias comienzan “contextualizando” con cierta objetividad el evento. Escribe Clarín *“La caída de un rayo en la hora pico del día de playa rompió la apacible vida de vacaciones y provocó la muerte de tres jóvenes de 17, 19 y 20 años en un balneario de Villa Gesell. Otras 22 personas quedaron heridas, entre ellas una chica de 16 años que anoche seguía internada en gravísimo estado”*². La impronta de esta descripción lleva consigo la idea

² Fuente: 10-01-2014 “Un Rayo mató a tres jóvenes en una playa de Villa Gesell”. Clarín edición digital. http://www.clarin.com/sociedad/mato-jovenes-playa-Villa-Gesell_0_1063693658.html

de extraordinariedad. La noticia es única en su género no solo por lo que dice expresamente, sino porque las causas de lo que sucede permanecen fuera del control humano.

El primer elemento en la cobertura radica en la “excepcionalidad” del hecho. De todos los lugares en donde podría haber caído el rayo, el balneario fue el elegido. Este sentido de excepcionalidad que hace humano algo que es propio del mundo natural, recibe el nombre de tragedia. Particularmente, la edad temprana de los muertos y heridos es otro de los factores a tener seriamente en consideración. Perfila el diario Página 12, *“En la playa de Villa Gesell, un resplandor iluminó la tarde, oscurecida por nubes negras, y hubo un ruido atronador. El dueño del balneario vio caer “una bola de fuego”, y un vecino, que se retiraba de la arena, de un segundo al otro notó que “la gente corrió a las carpas y desde allí empezó a pedir ayuda a los gritos”. El ministro de Salud provincial, Alejandro Collia, confirmó que el rayo que cayó a las 5 de la tarde sobre la playa mató a tres jóvenes, de 17, 19 y 21 años, y dejó 22 heridos, seis de ellos, niños”*³. El foco está puesto en la juventud de las víctimas, muchos de ellos aún no preparados biológicamente para dejar este mundo. Las víctimas son marcadas, y retratadas no solo por sus profesiones, muchas de ellas prometedoras pero truncadas, sino por cuestiones que intentan retratar a la víctima como un agente vulnerable. Según frases como “viene del interior, o de un pueblo de apenas 10.000 habitantes, era sus primeras vacaciones, los diarios comienzan a retratar una imagen idealizada de los fallecidos.

Cabe mencionar que cuando ciertos grupos biológicamente no preparados para morir, como los niños o jóvenes sufren algún accidente, las sociedades reaccionan enérgicamente movilizandando toda su fuerza simbólica para corregir, explicar o eliminar las causas que han generado la situación. En su función de reforzador moral, la noticia periodística cubre aquellas situaciones para la cual puede cuestionarse la coyuntura que le rodea, pero siempre y cuando pueda brindar una explicación plausible del problema. Como los cuentos de hadas que se les narra a los niños, los medios, particularmente, se reservan el poder de problematizar sobre determinadas cuestiones y promover soluciones específicas según el planteamiento original. Ante un evento de trágicas consecuencias, se pregunta ¿Por qué paso esto?, y ¿que puede hacerse para evitarse?

³ Fuente. 10-01-2014 “La Fatalidad llegó como un resplandor mundial”. Página 12. URL. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-237450-2014-01-10.html>



El tercer elemento siempre presente en la cobertura periodística de tragedias es la opinión de la cadena de expertos o especialistas, preparados y licenciados por el Estado para estudiar, controlar y mitigar los efectos del riesgo. En un artículo titulado por Clarín *¿qué precauciones hay que tomar frente a una tormenta eléctrica?*, se observa la opinión de los especialistas, o como en este caso funcionarios, que recomiendan *“alejarse de piletas, desenchufar electrodomésticos y no utilizar teléfonos celulares al aire libre, son algunas de las medidas preventivas dadas a conocer por el Ministerio de Salud bonaerense, luego de la tragedia por la caída de un rayo en una playa de Villa Gesell. Evitar permanecer al aire libre, no permanecer en la playa, no detenerse en zonas donde también puedan discurrir gran cantidad de agua, como ríos, lagunas o piletas, alejarse de terrenos abiertos y despejados como predios deportivos u otros lugares similares⁴”*

En las fases posteriores, comienza la identificación de las víctimas, sus edades, procedencias e incluso historias personales. La función de hacer visible características personales o biográficas de quienes ya no están tiene la única función de crear “consternación”. En este caso, Clarín cubre por ejemplo la historia de Gabriel (Gabito) quien procedente de “Henderson” pasaba por vez primera las vacaciones fuera del hogar con sus padres. En forma emotiva, el texto intenta rescatar todos aquellos aspectos que puedan “conmover a la opinión pública” dando detalles “ejemplares” de la vida de la víctima. Se intenta, funcionalmente, demostrar que la víctima era una persona ejemplar, respetaba las reglas de la sociedad, vivía acorde a las máximas de la comunidad, o era una excelente persona. La respuesta inmediata que cualquier lector o televidente se hace, entonces, es *¿Por qué tuvieron que morir?*

“El martes preparó la valija y se tiró a dormir a la siesta. En Henderson –localidad del oeste bonaerense de casi 10 mil habitantes– el calor abrasaba todo, incluso la tarde, incluso el descanso. Pero la ansiedad podía más: era la primera vez que Gabriel Rodríguez, 20 años, se iba de vacaciones con sus amigos. Habían elegido Villa Gesell como destino. Eran cinco y al día siguiente, cuando el día ya había despuntado, se subieron a un coche viejo y agarraron la Ruta 86 rumbo a la Costa Atlántica. De la 86 a la 74, de la 74 a la 11. Llegaron a las 4 de la tarde y se instalaron en la casa que habían alquilado. Al atardecer encendieron el fuego: esa primera noche iba a ser celebrada con un asado, al ritmo de La Champions Liga. Planeaban pasar una semana pero las vacaciones terminaron antes: Gabriel -”Gabito” como lo

⁴ Fuente: 10-01-14. Clarín. *¿Qué precauciones hay que tomar ante una tormenta eléctrica?*. http://www.clarin.com/sociedad/precauciones-tomar-tormenta-electrica_0_1063094125.html

llamaban los amigos– falleció calcinado bajo una de las carpas blancas del balneario Afrika, en 123 y la playa, después de que cayera un rayo que mató a otros dos jóvenes”⁵.

Como en el caso de Gabito, la situación se hace más angustiante cuando se trata de un “hijo único”. El sentido de potenciar el impacto por el asombro, para unos y el dolor para otros es llevar a la ciudadanía un mensaje que intenta situar a la “tragedia de Villa Gesell” dentro de un discurso más amplio. La idea, a grandes rasgos, sugiere que “nadie está seguro en ningún lugar, siquiera aquellos diseñados por los dispositivos del estado para que sus ciudadanos se recreen, descansen o sean felices. En cierta forma, porque cualquiera de “nosotros” podría haber sido Gabito y porque los mismos dispositivos del estado son desafiados, es que se crea la categoría de “tragedia”. La biografía se hace familiar en el proceso de victimización. Empero, los fines son netamente políticos.

El medio periodístico apela a la metáfora bélica, en forma en la cual el evento se transforma en un “ataque” de la naturaleza sobre la humanidad. *“Y entre la descarga directa del rayo y la furia de la onda expansiva, la playa se convirtió en un campo de batalla. Gente que salió volando 10 metros, otros heridos convulsionando, guardavidas haciendo reanimación cardio-pulmonar y muchos chiquitos llorando, sin saber qué había pasado. Nadie, en realidad, podía entender lo que había pasado”⁶.* El discurso bélico se construye por medio de dos modalidades bien definidas. La primera y más representativa de la forma de pensar occidental es considerar al hombre como ajeno, separado del mundo natural. Siguiendo esta concepción, el habitar humano se presenta en oposición constante con el natural.

No obstante, dada la inferioridad manifiesta del ser humano, la naturaleza se termina convirtiendo en un medio hostil y peligroso para ese habitar “indeseado”. Porque el ser humano goza de una “inteligencia superior” y de la tecnología, es que no solo puede dominar y domesticar temporalmente la naturaleza, sino hacer de ella su hogar. La tecnología, que resulta de la metáfora bélica, permite hacer del hogar un espacio más seguro y confortable. Para ello, el control del “riesgo” se hace imprescindible. En segundo lugar, tenemos la figura de una naturaleza “enojada” que ataca al hombre incluso a pesar de su superioridad técnica. Un medio ambiente que decididamente se esmera por “opacar la existencia humana”.

⁵ Fuente. 10-01-14. Clarín. “Gabito murió el primer verano que pasaba con sus Amigos”. http://www.clarin.com/sociedad/Gabito-primer-verano-pasaba-amigos_0_1063693661.html

⁶ Fuente. 10-01-14. Clarín. “Un Rayo mató a tres jóvenes en una playa de Villa Gesell”. http://www.clarin.com/sociedad/mato-jovenes-playa-Villa-Gesell_0_1063693658.html

La “furia” del mundo natural deja al hombre estupefacto, en la completa incertidumbre porque como indica el texto arriba examinado, *“nadie, en realidad, podía entender lo que había pasado”*.

Sin embargo, la problematización de cualquier evento implica generar grados de ansiedad demasiado elevados en la sociedad. Se requieren mecanismos de ajuste que permitan que las personas recobren la confianza en sus instituciones primarias. A pesar de lo expuesto, el trabajador debe continuar vacacionando como lo hace hasta el momento, caso contrario la idea misma de trabajo corre peligro de desaparecer.

Por último pero no por ello menos importante, la limitación técnica o de la cadena de expertos es puesta a prueba o criticada según los parámetros establecidos por los protocolos internacionales o científicos. Escribe Clarín: *“el fenómeno climático fue “una repentina tormenta con un gran movimiento ascendente de aire y agua y gran actividad eléctrica”, dijo el Servicio Meteorológico Nacional. “No se pudo detectar vía radar porque no tiene alcance hasta la zona, fue seguido por imagen satelital”, explicaron a modo de justificación por la falta de alerta”*.⁷

Lo que se desprende esta frase es una sugerida “ineficiencia del SMN” en prevenir los efectos de la tormenta por falta de instrumental técnico. De otra manera, el mensaje principal de la sociedad para con sus miembros quedaría hecho añicos. Particularmente, el mandato de descanso, es legalizado por el mismo estado, con fines específicos. Luego de un período de producción, se le otorga al trabajador o a la fuerza de trabajo de una licencia temporal para recrearse, para que las diversas frustraciones acaecidas durante el tiempo de trabajo se borren. El trabajador se restablece, y una vez finalizada la licencia es re-introducido a su status y forma original con el objetivo de seguir produciendo. Este ciclo liminar de pasaje llamado “vacaciones” queda legalizado por el Estado a mediados de siglo XX. Si bien diversos eventos como éste pueden amenazar ese proceso, la sociedad moviliza todos sus recursos con el fin de brindar seguridad a los “veraneantes”. La tragedia de Villa Gesell no solo atenta contra “el mensaje” del buen ciudadano, sino contra la lógica productiva de la sociedad. Por ese motivo, ha generado una gran “conmoción” en la opinión pública argentina. Existen tres aspectos importantes a la hora de comprender el grado de impacto de un desastre o tragedia en

⁷ 10-01-14 Clarín “Un Rayo mató a tres jóvenes en una playa de Villa Gesell”. http://www.clarin.com/sociedad/mato-jovenes-playa-Villa-Gesell_0_1063693658.html



la sociedad. Antropológicamente, la playa cumple la función de lugar seguro (como el cielo) donde todos los deseos del veraneante son satisfechos. Si en la vida vinculada al trabajo, el sujeto ha incursionado en diversos sacrificios o frustraciones, en sus vacaciones la situación se revierte. El trabajador se transforma en el centro constituyente de las vacaciones, debido a que toda la industria turística se encuentra orientada a recrear sobre él una experiencia saludable, y placentera. Sin necesidades, temores, problemas, el veraneante emula en la playa el deseo de constante retorno al “paraíso perdido”, donde la abundancia y la alegría están por doquier. No obstante, esta clase de paraísos o enclaves construidos por el hombre quedan sujetos a diversas fuerzas que pueden hacer de esa experiencia una verdadera pesadilla. Para matizar el mensaje y que la razón de ser de las vacaciones (como discurso ideológico de la sociedad postindustrial) no sea afectada en forma sustancial, es necesario crear narrativas explicativas que ayuden a otros veraneantes.

Una de las tácticas efectivas para evitar la fuga de confianza por parte de los ciudadanos frente a sus instituciones, es presentar al fenómeno como un resultado de la “negligencia humana”, ya sea del Servicio Meteorológico o de los mismos veraneantes que (a pesar de la Alerta) continuaron en la playa. Porque “ellos” asumieron el riesgo de quedarse cuando la gran mayoría se había retirado, es que son responsables de su propio destino. Este mensaje sesgado y políticamente construido por los medios de comunicación, hacen de la vida un lugar más estable, predecible pero no por ello más seguro. El rayo no alcanzó al balneario Afrika sino es a través de la decisión de los veraneantes de permanecer. La completa aleatoriedad del destino, se hace controlable en el riesgo, en la decisión previa de quedarse. El segundo mecanismo discursivo empleado es la responsabilidad de las instituciones oficiales (como el SMN) pero la confianza plena en la técnica. En todos los artículos se encuentra presente la idea de falla humana por falta de “inversión, instrumental, o ineficiencia” mientras no se cuestiona la raíz epistémica de la técnica. Como resultado, el ciudadano deposita toda su confianza en la tecnología occidental hasta el punto de desconfiar de su propia humanidad. La insistente y obstinada persistencia de los medios de comunicación en transmitir este tipo de noticias traumáticas y trágicas tiene como objetivo final, aumentar la confianza del televidente o lector en la propia técnica capitalista occidental. No menos cierto parece que la legitimidad de la cadena de expertos y especialistas, siempre dispuestos a justificar su método de estudio, aumenta a medida que nuevos riesgos son creados, recreados y diseminados por los medios de comunicación, películas y noticieros.

El arquetipo de la muerte, debe ser memorado por el resto de la comunidad. Al día siguiente, en el espacio donde cayeron las víctimas, familiares y amigos han dejado flores y amuletos que demarcan los límites de un “lugar sagrado”. A pesar de todo, el balneario Afrika continua abierto recibiendo a muchos turistas y veraneantes que se acercan al lugar movidos por su curiosidad, por su imperante necesidad de ver. En perspectiva, Clarín en su edición del día 10-01 admite,. *“La conmoción por la caída de un rayo que mató a 4 jóvenes no cede en Villa Gesell. El balneario Afrika, donde ocurrió la tragedia, está abierto y muchos curiosos se acercan a ver el lugar. Incluso alguien dejó un ramo de flores en una de las reposeras de la primera fila de carpas, donde estaban los chicos que murieron”*⁸.

Indefectiblemente, la tragedia deja su marca y el turismo afectado por esa marca parece tener la habilidad de reciclarse asimismo, de generar un nivel de atracción similar o mayor al que tenía. Como bien adhiere Maccannell (2011), nada vincula a esos “curiosos” a los muertos ni ética ni intelectualmente, más que la indiferencia y la felicidad de no haber sido ellos mismos blanco del rayo. Se da una suerte de exorcismo por aprendizaje vicario, en donde la desgracia del otro afirma la propia felicidad. Particularmente, ello puede ser posible exclusivamente en este tiempo donde la modernidad ha separado el apego del ciudadano por sus instituciones. Todo sobreviviente a un desastre, elabora un comportamiento “narcisista” en donde se considera superior, excepcional pues no ha sido alcanzado por el destino. Haber sobrevivido es un signo de fortaleza moral y virtud espiritual. En una sociedad, centrada exclusivamente en el consumo de mercancías para reforzar el estatus, no es extraño encontrar un desapego “emocional” entre el turista y lo observado. Por ende, se busca por todos los medios, estar cerca de la tragedia pero una vez que ya sucedió, nutrirse de la desgracia del otro para sentirse excepcional y omnipotente. En la cadena del consumo, llega un momento en el cual lo que no se comprende se hace atractivo, consumible visualmente.

6. Conclusión

A diferencia de las tribus de cazadores y recolectores, donde no existe diferencia entre el mundo humano y animal, las sociedades modernas desarrollan una concepción separatista respecto de la existencia humana al ambiente. Construido por la bipolaridad entre dentro,

⁸ Fuente. 10-01-2014 Clarín. En el Balneario dejaron flores en una reposeras para recordar a los Muertos”. http://www.clarin.com/sociedad/balneario-dejaron-reposeras-recordar-muertos_0_1063693948.html

afuera, ellos, nosotros, humanos y no humanos, las sociedades sedentarias modernas experimentan una ruptura sustancial y epistémico-existencial de su mundo con el resto del planeta (Ingold, 2000). Por ese motivo, la sociedad sedentaria requiere de un paraíso, que sirva como catalizador de las frustraciones en la vida terrenal. Porque el hombre moderno intenta constantemente ingresar o re-construir el “estado de gracia” perdido es que la técnica existe y persiste. El mito de la Torre de Babel, denota que se necesita una ingeniería para alcanzar el cielo. El caso de Villa Gesell, sin lugar a dudas, refleja los propios estereotipos occidentales respecto a la tragedia, la ruptura del hombre con el destino y su consecuente restitución.

Hemos observado cuatro elementos importantes en el discurso periodístico examinado. La audiencia es sensible a captar sólo aquellas noticias extraordinarias, que rompen el esquema de la rutina. Las sociedades reaccionan cuando sus cuadros biológicos de reserva se encuentran en peligro. Las noticias que hablan de tragedias donde estén involucrados niños o jóvenes llegan a la audiencia en mayor medida que otras. La opinión de la cadena de expertos sobre si el evento podría haberse evitado y de que forma es una pieza angular en la cobertura mediática. Su función se orienta no solo en culpar a las víctimas por medio de la adopción del “discurso del riesgo”, sino además a la fiabilidad del experto mismo. Cualquiera sea el resultado, la hegemonía de la técnica jamás es cuestionada. Por último, existe un reajuste del sistema que commoditiza la tragedia al ofrecerla mediáticamente. Miles de turistas se congregan para observar el lugar donde cae el rayo, donde cayeron desplomados los primeros muertos, donde sucedió todo. El turismo tiene la posibilidad de reconstruirse asimismo a través de la expropiación visual.

Referencias

- ÁLVAREZ de la Torre, J. Á., & MUÑIZ, D. R. T. Riesgo y percepción en el desarrollo de la imagen turística de Brasil ante los mega-eventos deportivos. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 11(3), 147-154. 2013.
- BECK, U. *La Sociedad del riesgo, hacia una nueva modernidad*. Buenos Aires, Paidós. 2006.
- BOUTON, C. “La sima entre el saber y el poder: sobre algunas modalidades contemporáneas del Porvenir”. En *La Humanidad Amenazada: gobernar los riesgos globales*. D. Innerarity y Solana, J (Editores). Madrid: Paidós. 34-45. 2011.
- CAMPBELL, J. *Los Mitos. Su Impacto en el mundo Social*. Barcelona: Kairós. 1997.



- COHEN, C. B. Marketing paradise, making nation. *Annals of Tourism Research*, 22(2), 404-421. 1995.
- COHEN, E. Marginal paradises: Bungalow tourism on the islands of Southern Thailand. *Annals of Tourism Research*, 9(2), 189-228. 1982.
- DOS SANTOS, J. R. "Antropología, comunicación y turismo: la mediación cultural en la construcción del espacio turístico de una comunidad de pescadores en Laguna, Sc. Brasil". *Estudios y Perspectivas en Turismo*. Volumen 14. Número 4. Pp: 293:313. 2005.
- DOUGLAS, M y WILDAWSKY, A. *Risk and Culture: an essay on the selection of technological and environmental Dangers*. Los Angeles, University of California Press. 1983.
- ELIADE, M. *Mito y Realidad*. Madrid: Guadarrama. 1968.
- ELIADE, M. *El Mito del Eterno Retorno*. Buenos Aires: Eméce Editores. 2006.
- FLOYD, M. y PENNINGTON-GRAY, L. "Profiling Risk: perception of tourist". *Annals of Tourism Research*. Vol. 31 (4): 1051-1054. 2004.
- FLOYD, M. GIBSON, H. Pennington-Gray, L y Thapa, B. "The Effects of Risk Perception on Intention to Travel in the Aftermath of September 11, 2001". *Safety and Security in Tourism: relationships, Management and Marketing*. Vol. 15 (2). 2003.
- GEERTZ, C. El impacto del concepto de cultura en el concepto de hombre. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 43-59. 1989.
- GIDDENS, A. *Modernity and Self-Identity: Self and Society in the Late Modern Age*. California, Stanford University Press. 1991.
- GRABURN, N. H. The anthropology of tourism. *Annals of tourism research*, 10(1), 9-33. 1983.
- HARVEY, P. *La Condición de la Posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 2004.
- INGOLD, T. *The Perception of Enviroment. Essays on livelihood, dwelling and skill*. London, Routledge. 2000.
- KLEIN, N. *La Doctrina del Shock. El Auge del Capitalismo del Desastre*. Buenos Aires: Paidós. 2008.
- KORSTANJE, M. E. Reconsiderando el concepto de Riesgo en Luhmann. *Revista Mad: Revista del Magíster en Análisis Sistemico Aplicado a la Sociedad*, (22), 2. 2010a.
- KORSTANJE, M. Reseña de " La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad" de Beck, Ulrich. *Economía, Sociedad y Territorio*, 10(32), 275-281. 2010b.
- KORSTANJE, M. E. Mitología y turismo: La exégesis como interpretación hermenéutica. *Estudios y perspectivas en turismo*, 20(6), 1258-1280. 2011.
- KORSTANJE, M. E. Bases para comprender la Economía del Riesgo: Modernidad, tabú y representaciones. *Rev. austral cienc. soc.*, (22), 5-24. 2012.
- KORSTANJE, M. y BUSBY, G. "Understanding the Bible, as the roots of Physical displacement: the origin of Tourism". *E-Review of Tourism Research*, 8 (3): 95-111. 2010.
- KORSTANJE, M. E., & CLAYTON, A. Tourism and terrorism: conflicts and commonalities. *Worldwide Hospitality and Tourism Themes*, 4(1), 8-25. 2012.
- KOZAK, M; CROTTS, J. y LAW, R. "The Impact of the pereption of risk on international Travellers". *International Journal of Tourism Research*. Vol. 9 (4): 233-242. 2007.
- KRIPPENDORF, J. *Sociología do turismo. Para uma nova comprensao do lazer e das viagens*. Sao Paulo. 2009.

- KRIPPENDORF, K. *Content Analysis: An Introduction to Its Methodology*. Thousand Oaks, CA: Sage. 2004.
- LEMKE, T. 'The birth of bio-politics': Michel Foucault's lecture at the College de France on neo-liberal governmentality. *Economy and society*, 30(2), 190-207. 2001.
- LUHMANN, N. *Sociología del Riesgo*. México: Universidad Iberoamericana. 2006.
- MACCANNELL, D. *The Ethics of Sightseeing*. Dean Maccannell. Los Angeles, University of California Press. 2011.
- RIFKIN, J. *The biotech century*. NY, Jeremy P. Tarcher/Putnam. 1998.
- REISINGER, Y. Y MAVONDO, Felix. "Travel Anxiety and Intention to Travel internationally: implication of Travel Risk perception". *Journal of Travel Research*. Vol. 43: 212-245. 2005.
- ROEHL, W. S., & FESENMAIER, D. R. Risk perceptions and pleasure travel: An exploratory analysis. *Journal of Travel Research*, 30(4), 17-26. 1992.
- SACKETT, H. Y BOTTERILL, D. "Perception of International Travel Risk: an exploratory study of the influence of proximity to terrorist attack". *E-review of tourism Research*. Vol. 4 (2): 44-49. 2006.
- SAHA, S., & YAP, G. The moderation effects of political instability and terrorism on tourism development: a cross-country panel analysis. *Journal of Travel Research*. 2013.
- SCHLUTER, R. *Turismo: una versión integradora*. Buenos Aires, CIET. 2008.
- TURNER, V. El proceso ritual. *Editorial Taurus. España*. 1988.
- WOLFF, K., LARSEN, S., & DORAN, R. How dangerous is Norway? Risk perceptions before and after Utoya. *CAUTHE 2013: Tourism and Global Change: On the Edge of Something Big*, 941. 2013.
- YUAN, M. "After September 11: determining its Impacts on Rural Canadians travel to U.S". *E-review of tourism Research*. Vol. 3 (5): 103-108. 2005.

Recebido em: 10/01/2014

Aprovado em: 14/05/2014